

## ESPIRITUALIDAD

El autor comparte su experiencia creyente, un itinerario que lleva del encuentro con Jesús a una fe sostenida por la oración

## Una fe libre de ataduras

**F**ray José Luis Guirado, franciscano argentino, comparte aquí su proceso personal de fe desde la ermita donde vive y ofrece su enseñanza como testigo. El papa **Francisco** prologa este libro, por lo que de alguna manera queda autenticado el itinerario espiritual que propone el autor. El propio Pontífice adelanta al lector el contenido: “La primera parte nos presenta el encuentro con Jesucristo. La segunda parte invita a profundizar la experiencia de fe. La tercera parte propone el itinerario de formación en la oración”.

Por el mismo título, *De la entrega a la libertad*, se descubre la intención del autor de presentar un proceso en el que –como señala Francisco– cabe descubrir una especie de tríptico: la fe, el seguimiento de la persona de **Jesús** y la entrega.

Al hilo de la lectura, surge la evidencia de estar leyendo un relato experiencial y el deseo de compartirlo. Hay tramos del texto en los que uno se detiene sorprendido por afirmaciones que suenan a verdaderos apotegmas de un padre del desierto: “Cuando la fe es fundante, más que encontrar es ser encontrados”; “El cristianismo no es otra cosa que una loca revolución desde el Amor”; “La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción”. Fray José Luis escribe desde el eremitorio, situado al pie de los Andes, en Tafi del Valle, y su discurso es esencial.

El autor, conocedor de la dimensión psicológica de la persona, de sus procesos afectivos, abre, desde la fe, la puerta a la reconciliación personal. Por la fe, “es asimismo capaz de insertar en su propia dinámica la propia trayectoria trillada de sombras, de heridas



### DE LA ENTREGA A LA LIBERTAD

Fray José Luis Guirado  
Editorial Gravitaciones  
Gijón, 2022 · 136 pp.

abiertas..., capaz de asumir la propia historia como historia de salvación”. Glosa a san **Ireneo**, cuando dice: “Lo asumido desde la fe queda redimido”.

Proclama la fe católica, que se aparta de espiritualidades que “estrechan la fe en dogmatismos, en moralismos, en eticismos, en historicismos, en socialismos, en espiritualismos...”, para centrarse en la relación con la persona de Jesús. Y esboza un itinerario de fe: “No es lo mismo tener fe que ser desde la fe”. La fe redime el pecado y vive a Dios en el presente. Se invita a vivir la fe “en una espiritualidad del presente, del ahora, del hoy”. “Vivir el presente es tener siempre tiempo para Dios, para mirarlo sin demasiadas palabras ni complicaciones”.

En el corazón del libro, en la segunda parte, encontramos una clave existencial para interpretar la vida desde la referencia evangélica. El fraile franciscano, que rebosa cristocentrismo, propone mirar el itinerario que narra el evangelio de san Marcos (Mc 5, 21-43), el que realizó Jesús, desde el lago de Tiberíades a Cesarea de Filipo, des-

crita de manera exuberante: milagros, certezas, curaciones, plenitud lograda, que titula “Presencia”. El camino desde Cesarea de Filipo a Jerusalén, el retorno hacia Jerusalén, que conlleva despojo, oscuridad, ausencia de signos, muerte, titulado “Ausencia”. Y “Desde Jerusalén al confín de la tierra”, donde acontece la “Transformación”, desde el hecho de la resurrección de Jesucristo. Se puede aplicar esta intuición muy certeramente a tantos tramos de la vida personal, en los que cabe la etapa del éxito, después la purificación y el despojo, con todas las tentaciones de huidas, pero el creyente mantiene su esperanza por su fe en el Misterio pascual. “¡El que pueda entender que entienda!”.

### Llamada a la oración

Todo el proceso culmina en una llamada a la oración, y el autor se pregunta si realmente la fe se sostiene por la oración, o queda reducida a conceptos. “Dime cómo oras y te diré quién eres. O se deja el falso yo, o se deja de orar”. Orar es vivir, y no orar es camino de muerte. Y el autor, con voz profética, desde su desierto, lanza preguntas que revelan dolor: “¿Por qué detrás de tantas salidas de la vida consagrada y sacerdotal está un prolongado abandono del espíritu de oración?”. Y sigue haciéndose preguntas sobre la formación en la oración.

Las últimas páginas llaman a fortalecer la voluntad, pero no como proyecto voluntarista o ascético, sino como “decisión amorosa”. Es muy diferente llevar a cabo un proceso por empeño, que realizarlo cada día por amor. Esto implica relación personal. El autor afirma: “El camino de la oración tiene las mismas condiciones que el seguimiento de Jesús: admiración, gozo, saberse amado y elegido, acción de gracias, paz...”, pero también vacío, pobreza, debilidad, impotencia, sentimientos que reclaman –como diría santa **Teresa**– determinación. El proceso culmina en el propio interior. Es ahí donde la persona, después de haber sentido los despojos, descubre la mayor libertad: “Dejándolo todo, encontró todo”.

ÁNGEL MORENO, DE BUENAFUENTE